

Arte y materia: un paseo por la escultura

Palabras de

Manuel Sánchez González

Subgobernador del Banco de México

en la inauguración de la exposición

La Escultura: Una ventana al proceso creativo materializado

Biblioteca del Banco de México

México, Ciudad de México

5 de diciembre de 2013

A nombre del Banco de México me honra darles la bienvenida a la exposición: “La Escultura: Una ventana al proceso creativo materializado”. Ya se ha vuelto una cálida tradición que, cada fin de año, distinguidas personalidades, amigos y colaboradores de este banco central convivamos en torno a una actividad artística organizada en esta biblioteca.

El Banco de México, además de cumplir con los objetivos que le encomienda la Constitución, ha desplegado una sólida vocación cultural, ya sea participando en proyectos de rescate urbano, resguardando un apreciable patrimonio pictórico, o editando libros de gran valor histórico y testimonial.

Nuestra biblioteca resulta un eje de esta tarea de promoción cultural. Con la presente exposición, la séptima en este espacio, la biblioteca ratifica su afán de dialogar con la cultura de vanguardia y reforzar los lazos con instituciones clave en la generación de arte y conocimiento.

La muestra que hoy veremos surge de la cooperación entre la Universidad Nacional Autónoma de México y el Banco de México y nos llena de satisfacción porque reúne a dos de las Escuelas con mayor trayectoria: la Nacional de Artes Plásticas y la Nacional de Música.

El arte de la escultura

En esta ocasión le ha tocado el papel protagónico al arte de la escultura, oficio milenario que ha cumplido diversas funciones, ya sean mágicas, religiosas, funerarias, cívicas o estéticas. De esta manera, mediante una obra escultórica se puede representar una imagen de devoción popular, conmemorar un hecho importante para la memoria colectiva o expresar una intención estética.

La escultura implica un contacto íntimo con la materia, en el que participan todas las facultades y los sentidos, y el individuo se vuelve creador, tanto con su imaginación, como con sus manos. Estas constricciones exigen, además de la inspiración, una técnica depurada, disciplina y esfuerzo constantes. Por eso, es sabido que el gran escultor debe ser, al mismo tiempo, un gran artista y un gran artesano.

Tal vez sea por estos rasgos del oficio que en la historia de la escultura se manifieste una continuidad en el rigor, existan tradiciones y cánones relativamente bien establecidos y pueda acudir a formas más o menos objetivas de juicio.

Como el resto de las artes, la escultura permite modelar el mundo de acuerdo a las visiones estéticas, sociales y morales más elevadas. Acaso este acto creativo implique un don de la observación que tiende a vislumbrar, en el paisaje o en la materia inerte, la figura o forma deseada, esa figura o forma que a juicio del artista falta en el mundo, y esculpirla.

Como dijo el estudioso del arte, Henri Focillon, en su “Elogio de la mano”:

Pero el máximo don de la especie humana consiste en la creación de un universo concreto y diferente a la naturaleza. El animal sin manos, incluso en los niveles evolutivos más logrados, no crea más que una industria monótona y no sobrepasa las fronteras del arte. No ha podido construir ni un mundo mágico ni un mundo inútil.¹

La escultura en México

En México, el arte de la escultura tiene antiguos antecedentes y las obras monumentales adquirieron gran relevancia política y religiosa en la cultura prehispánica. Piezas como “La piedra del sol”, ya despojadas de su función ritual, aún transmiten su imponente valor estético.

Tras la Conquista, las necesidades de evangelización propiciaron el florecimiento de una estatuaria de índole religiosa, que todavía asombra por su riqueza, imaginación, belleza y variedad.

Ulteriormente, se popularizaron los temas laicos con personajes de la mitología griega, alegorías y héroes de la historia mexicana, hasta llegar a las tendencias del siglo XX, donde ganaron terreno lenguajes y expresiones cada vez más innovadoras.

¹ Henri Focillon (2010), en *La vida de las formas, seguida de Elogio de la mano*, México, UNAM-Escuela Nacional de Artes Plásticas, p. 125.

Desde los anónimos maestros prehispánicos o de la estatuaria religiosa colonial, pasando por Manuel Tolsá o los clásicos del siglo XX, hasta llegar a las más recientes generaciones, la tradición escultórica mexicana ha sido muy fecunda y heterogénea.

Contenido de la muestra

En la presente exposición se ha buscado representar la diversidad que caracteriza el lenguaje escultórico. Por un lado, se exhiben reproducciones de piezas clásicas, resguardadas por la Academia de San Carlos y, por el otro, muestras de la vivificante escultura contemporánea mexicana, creadas por diecisiete jóvenes artistas, quienes desarrollan su trabajo presididos por connotados maestros.

Es evidente que, en cada uno de los talleres, los artistas dan bases a su inspiración, pulen su oficio y aprenden a dominar los más distintos materiales y técnicas escultóricas, desde las tradicionales, basadas en la piedra y el metal, hasta las más nuevas, que incorporan materiales de desecho e innovaciones en forma y función.

La elección de la materia prima implica distintos retos técnicos y enfoques estéticos; pero, sin duda, el desafío común es semejante y consiste en conjugar volumen, espacio y significado, en hacer más elocuente a la materia.

Son muchas las virtudes artísticas y técnicas que demanda el oficio; sin embargo, intuyo que también debe ser muy valorada una virtud humana: la paciencia, pues hay que

invertir mucho tiempo y disposición anímica para aprender a escuchar a los elementos. Como decía el gran poeta Rainer Maria Rilke a propósito de Miguel Angel:

*¿Tendrían alma las piedras? ¿Por qué escuchaba las piedras aquel hombre?*²

Debido a que el escultor manifiesta un ánimo, a veces simultáneo, de diferenciarse o de fusionarse con el mundo, la contemplación de este arte no sólo deleita al espectador, sino que, en ocasiones, afina sus sentidos. Estoy seguro que, en este viaje por la escultura, encontraremos no solo un goce estético, sino que nos sentiremos más perceptivos en torno a las formas, imágenes y volúmenes que nos rodean.

Invitación al viaje

Las artes abren horizontes, generan intuiciones y conectan con lo más genuinamente humano. Porque sabemos que la toma de decisiones en cualquier ámbito tiene mucho que aprender de la imaginación humanística y artística, el Banco de México ha buscado incorporar la oferta cultural como parte de una relación más estrecha con la sociedad.

Para este instituto central y su biblioteca, es un orgullo albergar tan valiosa muestra. Quiero expresar una calurosa felicitación a todos los que participaron en la organización, así como ratificar a los artistas nuestro agradecimiento por compartirnos el rigor y refinamiento de su oficio.

² Rainer Maria Rilke (2000), “De uno que escuchaba las piedras” en *Historias del Buen Dios*, México, Jus, p.78.

En unos momentos más podremos disfrutar de un brindis y pasear por el arte exquisito y sorprendente de la escultura. Para acompañarnos en este viaje contamos con la participación del Cuarteto *Touche Magique*, el cual promete adentrarnos de una forma muy original en este recorrido.

Mientras tanto, demos por inaugurada la exposición. Aprecio la distinguida presencia de todos ustedes y les transmito, a nombre mío y del Banco de México, mis mejores deseos de salud y prosperidad para estas fiestas y para el año que viene.